



SAN JOSÉ DE COSTA RICA

EL FÍGAR O

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

AÑO IV

17 DE ABRIL DE 1910

NÚM. 157



Señorita Delia Boyd (Panameña)

Fot. Paynter

"EL FIGARO"

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

DIRECTOR PROPIETARIO,
C. H. PRESTINARY

OFICINA:

CALLE 4ª SUR, FRENTE AL BANCO DE COSTA RICA
APARTADO NÚMERO 786

COLABORADORES:

RAFAEL VILLEGAS. --- E. CALSAMIGLIA.
LISÍMACO CHAVARRÍA.

COLABORADOR ARTÍSTICO:

LUIS LLACH LL.

ADMINISTRADOR: VÍCTOR POLINARIS

SE PUBLICA

LOS CUATRO PRIMEROS DOMINGOS DE CADA MES

CONDICIONES:

Suscripción por un mes. ₡ 1-00
Por un año adelantado ₡ 10-00
Número suelto. ₡ 0-25
Número atrasado. ₡ 0-50

Para los demás Estados de Centro América
y el Exterior
el 50 0/0 en oro de los precios anteriores.

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

Destellos de Crónica

La consternación está en el ambiente. Donde quiera se van hallando ánimos profundamente deprimidos á causa de los temblores que en serie interminable se han iniciado á media noche del día 12.

Quizás haya habido otros más violentos que de seguro ofrecieran mayor peligro en general; pero estas calamidades van siendo las gotas que harán desbordar nuestra amarga copa.

Varios años hace que el país soporta la rudeza de la Fortuna que lo ha tratado francamente mal: á cosechas desastrosas ha habido que sumar tupidos guarismos en representación de los derrumbes, incendios, inundaciones, bajas del mercado cafetero, y otras muchas cosas que en frente de esas pudieran ser calificadas como de menor cuantía.

Lo que como hecho aislado fuera motivo de sencillo escozor, se constituye de esta manera en causa de hondo y no disimulado pesar público.

Bajo esa impresión trazamos estos renglones, en la esperanza de que cuando vean la luz pública sean recibidos como una exageración nuestra y no haya justificado su tono alguno de esos acontecimientos que de

cuando en cuando son azote de diversas regiones de la tierra.

*
* *

El mal de muchos se trueca á veces en un torpe consuelo; pero en verdad pasa, que al sentir cada uno su propio dolor lo aumenta en buena parte la conmiseración humana, trabajando sordamente en el espíritu como un recordamiento por no haber compadecido, cual merecieron, á las víctimas de otras partes.

Nuestras sacudidas sin muertes que lamentar, parecen rehabilitar la memoria de aquellas aterradoras narraciones procedentes de la Martinica, de San Francisco, de Jamaica, de Mesina; y al fantasear horrorizados en la posible repetición de esa especie de venganzas sangrientas y despiadadas de la naturaleza, nos angustia la idea de que en todas partes hubo, para llorar y sentir, corazonces de madre, ternuras de esposa y solícito amor filial.

Hubo también mayor solidaridad humana; que ya sea por motivo de asociaciones organizadas, sea por el efecto benéfico de las predicaciones públicas acerca de los grandes ideales; sea por las lecturas al alcance

ser una sola familia eso acabó. Yo mismo que esto comprendo, escribo líricamente; y me he concretado á dar una vuelta en coche por la ciudad para constatar que existen casas dañadas y gentes que cocinan, comen y duermen en chinamos de trapos donde se exhibe toda clase de cobertores de desecho: son los que han quedado sin casa.

Hasta la hora lo único que se ha hecho es proveer á las gentes de tiendas de campaña y armar á toda carrera galerones tapados donde se aloje la promiscua pobretería. Es la obra del Gobierno.

Felicidad grande ha sido este empleo de las carpas, confeccionadas con destino á la guerra. Eso demuestra la índole de nuestro pueblo más que otro detalle, y viene á justificar el anhelo de que reviviera aquella época patriarcal en que el vecino constituía una providencia, y cualquier pasajero era nuestro «hermanítico».

No ha dejado de haber iniciativas

osas para organizar cuerpos de nento, ó protección en caso de obrevenga un desastre en toda l. Eso se lo debemos á nuestros os los españoles, concitados por ior Pérez Martín. Es casi seguros enseñen por dónde se va á los sos campos de la filantropía, que tantas cosas nos han mos-, desde que iniciaron nuestra ente civilización.

*
* *

aspecto del Parque Morazán, a de la Fábrica, de la Merced, i Dolorosa y el Barrio de Amón, simplemente divertido á consecuencia de las tiendas de campaña. turistas americanos de esta época juzgan bien dichosos ya que an en su personal registro de presiones la de un sacudimiento y a cartera de apuntes algunas fotografías de comprobación.

Le refiero por supuesto á los más erosos, pues otros recién llegados hicieron la del humo en cuanto se enteraron de que esta tierra adolece de cosquillas y mal dormir. Por cierto que viendo sus aspavientos decía uno que se las da de enemigo de esa raza, que no sabía dónde ocultaban la flemma é indiferencia clásicas, esos sobrinos del estrellado tío Sam.

Talvez—agregaba—es que andan con sus millones en los bolsillos y temen por ellos; esos son incapaces de otro sentimiento que el de avaricia!

*
* *

La influencia de la gente en la gente es notoria y cabal: los más alicaídos y temerosos dentro de los cuatro terrones donde viven, se tornan decidores y alegres en cuanto ponen los pies en su «tienda». Renace la seguridad y las mustias hojas del jardín espiritual reciben tamaño refresco, con lo cual el murmullo de las conversaciones, como abejas buscando flores, se hace cada vez más intenso y alegre. Las personas ex-ti-

moratas se tienden á la larga y men á pierna suelta.

Mientras tanto esos viejos mistas que respiran por un cr viven en hondas cuevas del terráqueo, sabe Dios qué dial estarán preparando para entret se con nuestras azoradas carre la palidez mortal que cubre lo tros—los no pintados—á la sol clamación de itiembla!

Ojalá pare aquí la cosa,
Yo aquí paro.

FRADIQUE MENDES .

Los famosos

Instantánea N

La fama es la señora más im tinente que conozco. Sin emba cuanto títere hace *renglones co* (de ingenio) ó pinta pasteles al f co, se despepita porque la vieja le haga un guiño de ojos. Ya uno que los artistas buscan los ap sos como el agua su nivel.

Pero bien madurado el asunto es algo profundamente ridículo. Obse- que usted cenas á los literatos, llé- veles en coche al teatro y aunque será un *literato ilustre*, un *poeta egre- gio*, un *pensador sesudo* y qué sé yo que burradas más.

Pero mídale un palo al que se bota á la calle á decir cada disparate que da frío y entonces no pasará usted de ser un miserable poetilla *insopor- table* (quién soporta un palo!)

Los que no tienen la cabeza para hacer saludos, difícilmente serán fa- mosos.

Pero no hablemos de estas cosas en esta situación, el hombre es hom- bre y tiene sus flacos. Yo al menos, me río de las ridículas trompetas de la Fama y quiero á todo trance, ne- cesito, debo ser famoso. Por qué no lo he de ser?

¡Lo son tantos...!

LUIS DOBLES SEGREDA

Un antiguo amigo mío, el sabio profesor Luciano Bertanet, me dijo:

—Acabas de rendir tus exámenes de medicina, no eres feo, vistes bien, hablas poco, tienes un aspecto serio y pareces escuchar á la gente, aun- que pienses en otra cosa. Con esas cualidades, puedes estar seguro de que conseguirás buena clientela. Des- pués si descubres un medicamento, te enriquecerás. Y si concluyes por crear una enfermedad, tu fortuna será cosa hecha.

Para empezar, instálate en un ba- rrio bastante populoso, donde el mo- desto hombre de la clase esté en mayoría. Es el mejor enfermo, pues no previene la enfermedad con el deporte. Alquila un departamento en el primer piso de una casa en que no haya médicos. Eso es raro pero á veces se encuentra.

Adquirirás el mobiliario de un sa- lón, un escritorio, un comedor y un dormitorio. Estos se venden de oca- sión, buscando en la sección de avi- sos de los diarios.



Fot. Paynter

Campamentos en el Parque de la Dolorosa

Yo seguí este consejo de mi antiguo maestro. Entre los avisos recorté uno: «Muebles bonitos casi nuevos, véndense por causa de fallecimiento. Dirigirse á la señora V. G., calle X, número tantos.

Fuíme á la dirección indicada y pregunté á un hombre que estaba en el zaguán:

—¿Vive aquí la señora V. G?

—¡Ah! ¿La señora viuda de Garteche? En el segundo piso, á la izquierda.

Llamé en el segundo piso. Un viejo criado, vestido de negro me introdujo en un saloncito bastante elegante.

Abrióse la puerta y ví entrar á una mujer muy bonita, muy rubia, algo regordeta, de cara risueña y nariz respingada.

Llevaba luto riguroso, pero no parecía haber llorado mucho.

Me hizo sentar frente á ella.

—Señor—comenzó diciendo,—os prevengo que os daré las mayores facilidades. Estoy obligada á salir para Angaro, donde vive mi familia. A causa de la muerte de mi pobre esposo, me veo obligada á abandonar París, y mi madre me ofrece hospitalidad en su casa. Estoy sola en el mundo, con mi viejo Pedro, el doméstico.

—¿El anciano criado que me abrió la puerta?

—Sí. Ha sido admirable en su abnegación. Es él quien cerró los ojos á mi difunto...

Aquí los ojos de la señora Garteche se llenaron de lágrimas. Expresé todos mis sentimientos por la torpeza con la cual había evocado tristes recuerdos, y empecé á tomar tierra á ese Garteche, que había sido amado por una mujer de tan bellas prendas. Pasaban los minutos y no me animaba á cerrar el trato; por fin la señora Garteche me pidió que tomara una resolución.

—Sin duda os fastidio, señor, al referiros esas historias, que solo pueden tener interés para mí. Si queréis, vamos á ver los muebles: estoy re-

suelta á venderlo todo, desde las arañas, hasta la batería de cocina. No quiero conservar nada que me recuerde mi pérdida dicha.

Después de la sala, cuyos detalles me enseñó, pasamos al comedor Enrique II. Es curioso dejar constancia de que ese monarca, olvidado, preside, por lo general, las comidas de la clase media, mientras que Luis XV se alterna con Luis XVI en el cuidado de velar las conversaciones de los últimos salones en que se charla.

La señora Garteche había organizado con elegancia discreta el dormitorio, donde dos camas gemelas se resguardaban bajo un solo dosel. Observé que me bastaba una sola, pues no tenía familia.

—¡No! contestó la señora Garteche. ¡Os casaréis! ¡No se puede vivir solo!

Yo no sé por qué esta frase me llamó la atención.

Regresamos á la sala y averigüé el precio que la vendedora pedía. Ella me dijo:

—En verdad, no estoy al corriente de esas cosas. ¿Qué puedo pedir? Vamos. Hemos comprado los muebles en sesenta mil francos, en una de las mejores fábricas de la capital. Puedo enseñaros las facturas.

—¡Oh, es algo carito!

—No os pediré que me reembolséis la suma... A pesar de ser nuevos, pasan esos muebles por lo que se llama «de ocasión.» Pues bien; os cederé todo... y... vamos... en cincuenta mil.

Era el doble de la suma que pensaba emplear en mi instalación. La señora de Garteche vió mi perplejidad, y me dijo:

—Vamos, cuarenta mil, para concluir de una vez... Y si no podéis pagar al contado, me daréis las dos terceras partes ahora y el saldo dentro de seis meses.

Habría aceptado enseguida y gustosamente; pero se me antojaba que, aunque fuera por coquetería, debía fingir que reflexionaba. Y, además

me incomodaba no volver á ver en adelante á esa mujer, cuya gracia me había fascinado. Prometí resol-

La señora Garteche se puso roja... Pero creo que no le desagradó mi franqueza, máxime cuando mi con-



Liceo de Costa Rica

Fot. Rudd

ver al día siguiente. Mi vendedora no me ocultó su contrariedad.

—Esto me fastidia hasta cierto punto. Contaba con poder salir á fines de la semana.

—¡Tan pronto! exclamé involuntariamente.

ducta no le daba motivo para disgustarse. Sin embargo me despidió diciendo:

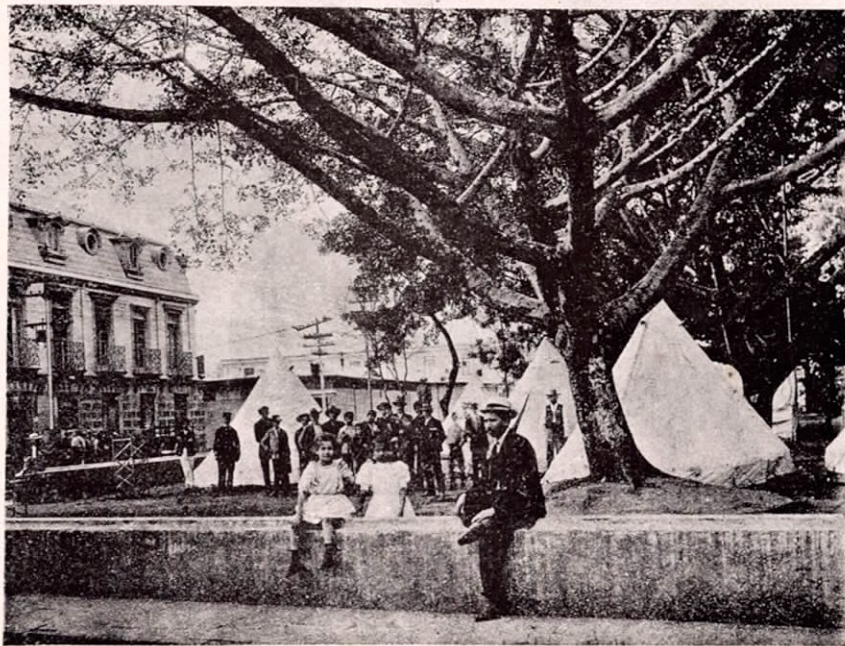
—Hasta el jueves, sea.

El viejo Pedro me abrió ceremoniosamente la puerta y no pude menos que echar una mirada amistosa



Patio de una casa particular

Fot. Paynter



Tiendas de campaña en el Parque Morazán

Fot. Paynter



Campamento en la Plaza del Hospital

Fot. Paynter



Rancho de hierro galvanizado

Fot. Paynter

al leal servidor á quien habría querido comprar conjuntamente con los muebles.

De allí fuíme á casa del profesor Luciano Bertanet, á quien referí los incidentes de mi visita. Me advirtió:

—¡Ten cuidado! Creo que tu hermosa viuda se ríe de tí. ¡Cuarenta mil francos! ¿Y á eso llamas ocasión?

Estaba por enojarme; y por primera vez descubrí que mi buen maestro estaba débil de cabeza.

Por fin, llegó el gran día.

¿Me parecía más linda que la primera vez, ó acaso estaba enamorado de ella? Comprendí que estaba por cometer alguna tontería irreparable. Mientras tanto dijo la señora Garteche:

—Os he esperado con impaciencia... Desde el otro día han venido tres ó cuatro personas... que me han ofrecido condiciones superiores á las vuestras... Pero estaba ligada por mi compromiso, y les prometí mi contestación para mañana... Tuve la visita de un caballero que se había imaginado ino sé qué!... Que yo también estaría en venta, y se tomó ciertas libertades...

—¡Ah, pilló! exclamé. ¡Ah, si yo hubiese estado aquí, lo hubiera estrangulado!

—Gracias, señor, pero yo llamé: vino entonces el viejo Pedro y lo echó al instante.

—¡Qué triste! ¡Qué triste para vos, tener que estar expuesta á las insolencias de un canalla cualquiera!... ¡Qué triste vida para una dama exquisita como vos, el verse sin defensa, víctima de semejantes insultos!

¡La flecha había salido! El lirismo de un botarate enamorado había-me arrastrado... La señora Garteche trató de detener ese torrente de necedades apasionadas. Yo hablaba sin interrupción; al propio tiempo, el observador que vive en cada hombre, me escuchaba, sorprendido, y se preguntaba: «¿Qué es ésto? ¿Qué sucede aquí?» Pero yo no me preocupaba de nadie; continué mi charla

hasta llegar al extremo: declaré á la señora Garteche que quería casarme... ¡y con ella! ¿Acaso no lo había ella proclamado? No se puede vivir sólo. Al cabo de algunos minutos, me detuve. La señora Garteche me escuchó. La cara cubierta con un pañuelo, recorríanla sacudidas de sollozos.

—¿Lloráis? ¡Oh, no lloréis más! ¡Os lo ruego!

Pues bien, no. Ella no lloraba; ella se reía, por lo contrario, y se reía de todo corazón.

—No, querido señor; yo no seré nunca su mujer.

—¿Y por qué?... ¿Acaso no sois viuda?

—¡Soy casada! Y mi marido está bueno y sano. Es Pedro, el viejo doméstico. En verdad se llama Servigna, tapicero. En vista de que los negocios andan mal, hemos inventado esta farsa de la viuda, para poder vender los muebles de nuestra fábrica.

Catecismo social

Allá van por orden alfabético unas cuantas advertencias para quien las haya menester.

Amistades: pocas, escogidas y experimentadas.

Benevolencia: mucha, general y previsora.

Compañías: no continuas y no desconocidas.

Disputas: ninguna por nada ni por nadie.

Estudios: el de las personas que tratamos como primero y principal.

Fiestas: en familia, sin extraños ni excesos.

Generosidad: lo que corresponde al mérito contraído ó á la gratitud que debemos para las atenciones recibidas.

Historia: estudiar la de lo pasado, para que nos hagan más ridículo lo

presente y nos sirva de guía para lo porvenir.

Juegos: huir de todos para no perder en ninguno.

Licencias: no permitir las ni tomarlas, para que no degeneren en insultos.

Querellas: ni entablarlas ni dar lugar á ellas, para ahorrarse de razones que á nada conducen.

Relaciones: las de familia con fraternidad; las de comercio con desconfianza; las de política con cautela; las de amistad con reciprocidad.



Fot. Rudd

Destrozos causados por los temblores en el Matadero de San José

Medicinas: pocas, á tiempo, y no de curanderos.

Novedades: mucho cuidado con hacerlas en régimen de vida.

Opulento: á esos seres dejarles paso y huír de ellos como enfermedad pestilente, que nos pueden inocular la vanidad.

Paciencia: ejercerla noche y día para con el prójimo.

Sociedades: las mejores son las de los padres é hijos ó entre esposos, sin dar á nadie participación.

Fulgores de la vida

UNA BODA

El sábado 9, en medio de los acordes de la música y engalanados por la

belleza encantadora de muchas flores, en un acto solemne, de esos en que se congregan las almas para alegrar, aunque sea por momentos, la amargura de la vida, se unieron en lazo matrimonial dos jóvenes, por todos conceptos apreciables. Responden al nombre de Eduardo Carrillo, él, de María Cristina Echeverría, ella.

Bien hace la sociedad en festejar de modo especial esos hechos que lucen, cual otros, un destello de la belleza con que la natura engarza á muchas de sus cosas.

Nunca es más para la felicidad social, luchar por el progreso del mundo, por la mejora de la existencia, por la perfección del auxilio humano, por descubrir la oscuridad del misterio, por engrandecer el corazón del hombre, por afirmar la tranquilidad de la familia, por difundir la fraternidad entre los grupos que pueblan nuestro globo á fin de que venza al egoísmo que surgir pudiera, que por dignificar nuestra vida, y perpetuar nuestra humana especie.

La verdad de esos conceptos sería un absurdo negarla: equivaldría á detener el vuelo de la luz, cuyas alas hienden el espacio á través de las realidades; equivaldría desconocer, por la variedad de sus matices, la efectividad de nuestras manifestaciones que ora revelan los hechos sentidos y palpables, y ora corporizan lo no realizable con el sueño del poeta.

Yo reitero mi modesto contingente de alabanza á los que, como Eduardo y María Cristina,—de noble manera,—cumplen con el mandato imperioso de la naturaleza. Es mi ferviente deseo que la aurora de dicha que brilló sobre la frente de los desposados, no se apague de su cielo.

OTONIEL FONSECA

Nuestros grabados

En página de honor reproducimos hoy el retrato de la bella y gentil

señorita panameña Delia Boyd, quien fué huésped de la capital en semanas pasadas y que regresó al seno de su familia el lunes de los corrientes.

Deja la señorita Boyd muy buenos recuerdos entre nosotros y hacemos votos porque vuelva á estas playas, donde se le aprecia por sus méritos y virtudes.

*
*
*

Los diez grabados siguientes darán á nuestros lectores una ligera idea de los estragos causados en San José, por los temblores de la madrugada del trece del presente y de los campamentos, tiendas y chinamos que han levantado en las plazas y parques las familias, para alojarse durante las noches.

Estas vistas las debemos á la amabilidad de los colaboradores artísticos señores Paynter Bros y Rudd, quienes tienen establecido en esta capital los mejores talleres fotográficos, con todos los adelantos modernos del Arte de Daguerre.

Bibliografía

Mecánica Industrial.—Por Emilio Guarini, Jefe de la Sección de Electricidad, Profesor de Física, Mecánica, Medidas y Electrotecnia de la Escuela de Artes y Oficios de Lima.—En venta: Imprenta de San Pedro.—Sanmartí y C^a—Lima—Precio 5 soles.

Este curso profesional, dictado por el autor en el 2º año de especial de la Escuela de Artes y Oficios, está impreso en un elegante volumen de 312 páginas, en 8º grande, ilustrado con 308 figuras, intercaladas en el texto y acompañado con 200 problemas resueltos.

Escrito en estilo muy claro, con fórmulas sencillas, al alcance de los que poseen la aritmética y tienen nociones de álgebra, acompañado de numerosas tablas, el trabajo del pro-



Tiendas de campaña en el Barrio de Amón

Fot. Paynter



Interior de una habitación después del temblor del 13 de los corrientes

fesor Guarini no es solamente un guía preciso para sus alumnos, sino un verdadero vademecum del obrero y contra maestre mecánico y electricista. El lector encontrará también, en el trabajo que nos ocupa una larga serie de datos prácticos, dimensiones, volumen de embalaje, precio de costo, gastos de instalación, etc., referentes á las máquinas más usuales de la industria mecánica, como bombas, cañerías, turbinas y ruedas hidráulicas, máquinas y calderos de vapor, gasógenos, motores de explosión, etc.

Hé aquí el sumario por capítulos:

I. Nociones de Mecánica General.—II. Cinemática aplicada.—III. Calefacción.—IV. Ventilación.—V. Producción y utilización del frío.—VI. Generadores de vapor.—VII. Máquinas de vapor.—VIII. Turbinas de vapor.—IX. Gasógenos.—X. Motores de explosión.—XI. Máquinas térmicas diversas.—XII. Hidráulica.—XIII. Receptores hidráulicos.—XIV. Máquinas hidróforas.—XV. Motores y máquinas neumáticas.—XVI. Trasmisión y recepción de la energía y del movimiento.—XVII. Utilización de las fuerzas naturales.

NOTAS

Hemos recibido la siguiente es-
quela:

Bartolomé Marichal C. y Natividad M. de Marichal tienen el honor de participar á usted el próximo matrimonio de su hija **MARÍA CRISTINA** con el señor don **JULIO SELLES SMITH**.

San José, abril de 1910.

Agradecemos la fina participación y deseamos eterna luna de miel á la simpática pareja.

**

La Administración de EL FÍGARO suplica á sus agentes la remisión de los informes referentes á meses pasados que aún no han enviado á esta oficina.

**

A las Agencias que reciben números para nuevas suscripciones, suplicamos se sirvan enviar en la semana entrante la lista de los abonados.

**

Agencia de "El Fígaro".—En la Sociedad Librera de Costa Rica, situada entre el Correo y el Banco Mercantil, queda establecida la Agencia de esta Revista para suscripciones y venta de números.

Chispazos

No hay elegancia posible ni posible distinción si no se usan los perfumes de la casa de RIGAUD.

**

Esa calvicie supina que te parte medio á medio, ya no tiene más remedio que curarla con RHUM QUINA.

**

La prefiere por la pureza de sus componentes

«Me es satisfactorio manifestar que en mi larga práctica médica he usado siempre la EMULSIÓN DE SCOTT, con los más benéficos resultados. Por ser una emulsión perfecta, por la pureza de sus ingredientes y por no contener substancias irritantes como la creosota ó su derivado el guayacol, es perfectamente tolerada y asimilada por los estómagos delicados de las personas afectadas de escrófula, de tisis, etc.»—Dr. Antonio Contreras, Durango, México.

¡BRILLANTES OPORTUNIDAD!

Si quiere una buena alhaja, última moda, ocurra usted á "La Moda Elegante", frente á la Librería Lehmann.

BARATO POR POCOS DIAS

EUREKA CANTINA Y NEVERIA

La única en su género en el puerto de Puntarenas

Luis E. Salazar Duque, Administrador

EL GREMIO Almacén de Abarrotés al por mayor. Surtido completo

Fábrica de jabones LA NERJEÑA

ANTONIO URBANO Y C.^a Situados al lado Norte del Mercado

ROBERTO GIL

AGENTE COMISIONISTA

PUNTARENAS, COSTA RICA

LUIS LLACH LL.

ARQUITECTO

DE LA FACULTAD TÉCNICA DE BARCELONA (ESPAÑA)
Condecorado por el Gobierno de la República de Venezuela y ex director de Obras Públicas de la República de Colombia
Oficina Técnica: De la Arena 150 varas al Norte
Telégrafo: LLACH — Apartado Correo 611
San José, Costa Rica

Mr. MERCIER

SASTRE FRANCES

Calle 3ª Norte, Contiguo á "La Cabaña"

¡Un buen traje por 35 colones! ¡Qué ganga!

Un sastre como éste que conozca á fondo su oficio, no necesita para hacer un traje bien tallado, bien cosido y elegante, de recurrir al relleno de vate y de crines, como hacen los chambones para disimular los defectos del corte.

MONSIEUR MERCIER es la gran tijera: su habilidad en el corte le basta para poder entregar un trabajo acabado como el de cualquiera de las más renombradas sastrerías francesas.

El que desee ponerse un traje de casimir escogido y á la medida, reuniendo, además, todas las condiciones apetecidas, lo consigue desde ₡ 35.00 en adelante en el taller del bien conocido ex-cortador de LA PUERTA DEL SOL quien aprendió á hacer primores en los talleres más reputados de París.

Dr. AGOSTINI GODOY

CIRUJANO-DENTISTA

DE LA FACULTAD DE NEW YORK

Ex-profesor del "New York College of Dentistry"

CONSULTORIO:

3ª Avenida, Oeste,
Frente al Cuartel
1ª Sección de Policía

HORAS DE CONSULTA

De 8 a. m. á 5 p. m.

Juan Monsó

Pintor-Decorador

40 varas al Norte de la Botica Oriental
Apartado de Correos 620

San José, Costa Rica



ESPECIALISTA
en
FACHADAS
y
ROTULOS

Decoración
de
Habitaciones
al estilo moderno



JUAN BAUTISTA FONSECA

ABOGADO Y NOTARIO

Despacha en su oficina, situada frente al lado Sur de la
Casa Presidencial

AVENIDA CENTRAL, ESTE